

ODA
EN ELOGIO
DE LOS BRAVOS Y ESFORZADOS
OFICIALES DE LA REAL ARMADA
EL GEFE DE ESQUADRA

DON FRANCISCO WINTUYSEN

Y EL BRIGADIER

DON TOMAS GERALDINO,

*Muertos en el combate del 14 de Febrero
de 1797.*

Por D. J. R. O.



CADIZ MDCCCVI:

*Impresa por Quintana, calle de la Verónica
N. 149.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

CHICAGO, ILLINOIS

1954

TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AND TO THE HONORABLE CHAIRMAN OF THE BOARD OF TRUSTEES
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

*Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,
Nulla dies umquam memori vox eximet ævo.*

Virg. Eneid. l. 9.

No amedrenta al Varon justo y constante
El rencor del Tirano,
Ni el rayo fulminado por la mano
Del supremo Tonante,
Ni del mar encrespado
El ímpetu en su daño conjurado.

Los exes del inmenso Firmamento
Podrían desquiciarse:
Las lucientes esferas desplomarse
De su eternal asiento,
Y oprimir su cabeza;
Mas no turbar un punto su firmeza.

Sobre su cuello la espantosa muerte
La atroz segur levanta:
Su torvo ceño empero ni le espanta,
Ni al amago que advierte
Tuerce súbito miedo
La compostura de su rostro lèdo.

Que qual envejecido y duro roble,
Que en la cima plantado
Del fragoso Pirene al irritado
Cierzo resiste inmoble,
Asi con pecho fuerte
Arrostra el duro golpe de la muerte.

Y los ojos al cielo levantando
Se somete al destino,
Y el escabroso y áspero camino
De la virtud pisando,
Penetra victorioso
De la gloria al alcazar suntuoso.

La muerte entonces que pasmada mira
Á tal punto vencido
El poder de su brazo encrudecido,
Se estremece y suspira
Y corre avergonzada
A esconderse en las sombras de la nada.

Asi triunfa el héroe virtuoso
En medio de los males,
Quando el resto comun de los mortales
Con miedo vergonzoso
Opone el débil llanto
Al dolor, á la muerte y al quebranto,

¿ Mas qué sirve á estos tristes su flaqueza
Y floxo abatimiento ?
Sorda la muerte al mísero lamento
Con ellos dá en la huesa,
Donde en eterno olvido
Su nombre dexa y su temor sumido.

No asi al osado y bravo Geraldino
Ni á Wintuysen fuerte,
Que prefirieron una heroica suerte
Al deseo mezquino
De prolongar la vida
Mancillando la gloria ya adquirida.

Y quando de enemigos rodeados
Miran el grave riesgo
Con ánimo tranquilo y rostro sesgo,
Los pechos denodados
Á la muerte presentan,
Y el patrio nombre con valor sustentan.

En este punto el estampido horrendo
Del bronce el ayre atruena :
Van nubes de humo denso la serena
Claridad envolviendo :
El Ponto se estremece :
Cruxen las Naos, y el peligro crece.

De furias infernales escoltado
Discurre el feroz Marte
Sobre su carro de una en otra parte,
Llevando al diestro lado
La Discordia que atiza
De los opuestos vandos la ojeriza.

Allá se escucha el eco lastimero
De un miserable herido:
Acullá con horrísono cruxido
Tronchado un mastelero
Cae por una bala,
Y otra el recio costado al traves cala.

Quien allí cae el cuerpo destrozado:
Quien por mortal herida
Arroja á un mismo tiempo sangre y vida:
Quien corre amedrentado
De do se esconda incierto,
Y una bala le encuentra y dexa muerto.

Aquí de sangre un abundoso lago;
Allí un mastil hendido:
Mas allá un cuerpo en trozos dividido:
Todo es horror y estrago,
Y los míseros ojos
Solo ven de la muerte los despojos.

No empero los dos ínclitos Varones
En su ardimiento afloxan:
Donde hierve el furor, allí se arrojan;
Qual osados Leones
VALOR y FUEGO! gritan,
Y los turbados ánimos incitan.

Ni de la Inglesa armada la pujanza,
Ni la perdida gente,
Ni el miedo de la muerte que el hendiente
Dardo á sus pechos lanza,
Los tuerce de la vía
Por do el honor y la virtud los guia.

¡Ó dignos ambos de perenne vida!
Si á la gloriosa vuestra
Poner fin pudo la sañosa diestra
De la muerte atrevida;
No de loor privaros
Ni en vergozoso olvido sepultaros.

De laurel inmortal ciñe la Gloria
Vuestra sangrienta frente,
Y la Fama veloz de gente en gente
Lleva vuestra memoria
Desde el Hispano suelo
Á la extrema region del frio hielo.

